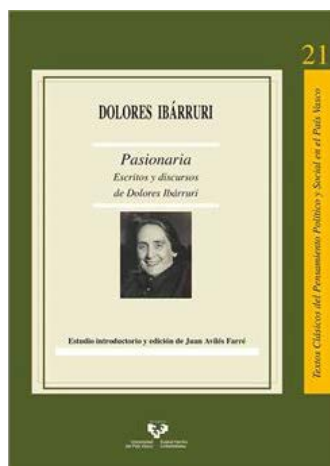


**Dolores Ibárruri.**  
***Pasionaria. Escritos y discursos***

Estudio introductorio y edición de Juan Avilés Farré

Leioa, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2022, 344 pp



Resulta realmente sorprendente el interés que sigue suscitando la figura de Dolores Ibárruri dentro de la historiografía. En tan solo un año han visto la luz hasta tres obras dedicadas a analizar su trayectoria y aportación al movimiento comunista internacional; dos biografías políticas, una de Mario Amorós (*¡No pasarán! Biografía de Dolores Ibárruri, Pasionaria*, publicada en Akal), otra de Diego Díaz Alonso (*La vida inesperada de Dolores Ibárruri*, en Hoja de Lata, que va a llevarse al cine próximamente) y este tercer libro de Juan Avilés, editado por la Universidad del

País Vasco. Hay sensibles diferencias entre todos estos trabajos, tanto de enfoque como de desarrollo. En este caso no estamos exactamente ante una biografía. Se trata, como en anteriores libros publicados dentro de esta colección, de una recopilación de textos y escritos de la propia Dolores Ibárruri, que se completa con un amplio y profundo estudio introductorio que sirve para situar al personaje dentro de su contexto.

Ante esta coincidencia surgen una serie de preguntas inevitables. ¿Cuál es el motivo de este interés por recuperar una figura sobre la que ya se han escrito numerosos libros y qué aporta este nuevo trabajo? ¿Y por qué ahora, más de treinta años después de su muerte? Hay que recordar que en 2021, fecha de publicación de dos de los tres trabajos señalados, se cumplió el centenario del nacimiento del Partido Comunista de España, un motivo más que suficiente para justificar la aparición de toda una serie de trabajos dedicados a analizar la historia de esta formación, hoy en día venida a menos, pero con una singular importancia en el curso de nuestra reciente historia. Entre los más recientes están los dos volúmenes de dirigidos por Francisco Erice (*Un siglo de comunismo en España. Historia de una lucha*, Akal, 2021-2022).

Pero lo cierto es no se trata de un interés repentino que res-

ponda simplemente a una intención conmemorativa, como veremos más adelante. Pocos líderes, ninguno en realidad, como Dolores Ibárruri, representan y hasta encarnan de un modo tan fiel la trayectoria del PCE. Hay otro aspecto fundamental, otro factor que a nadie escapa y es su condición de mujer, prácticamente la única en un mundo y en una cultura que, a pesar de sus proclamas a favor de la igualdad, reproduce los mismos esquemas y comportamientos que las formaciones conservadoras a las que se enfrentaba. Nadie como Manuel Vázquez Montalván en su *Pasionaria y los siete enanitos*, publicado por Planeta, ha sabido plasmar la complicada relación que tuvo aquella mujer nacida en Gallarta con los hombres que la rodearon, la mayor parte dirigentes del Partido Comunista, que se vieron empujados ante la magnitud y presencia de un mito viviente.

En la introducción de este nuevo libro Juan Avilés ofrece ya algunas claves para comprender la importancia de un personaje tan singular, tan mitificado, tan icónico y tan representativo del comunismo; una mujer que se incorporó con toda la agrupación socialista de Somorrostro al Partido Comunista Español en 1921, que permaneció siempre fiel a su ortodoxia y que falleció tan solo tres días después de la caída del Muro de Berlín. Pasionaria no fue, ni pretendió serlo

nunca, una ideóloga o una pensadora original, pero sí fue una magnífica propagandista y una oradora arrebatada capaz de electrizar con sus palabras a las masas, primero en persona, más tarde durante la guerra y finalmente, ya en el exilio, a través de las emisiones de Radio España Independiente que se escuchaban en las casas forma clandestina durante el franquismo. Pasionaria fue, una especie de virgen leninista, virgen y madre, una *Dolorosa* apasionada del comunismo internacional. Son numerosos los autores que han escrito acerca de ella, incluidos algunos de los más reconocidos líderes o pensadores del comunismo español, como Santiago Carrillo, Simón Sánchez Montero, Manuel Azcárate o Fernando Claudín, además una docena de escritores tan reconocidos como Andrés Sorel, el corrosivo Gregorio Morán en su *Grandeza y Miseria del Partido Comunista de España* o el citado Manuel Vázquez Montalván. Completan este panorama varias obras de diferentes historiadores, entre ellos, una del propio Juan Avilés (*Pasionaria, la mujer y el mito*, Plaza y Janés, 2005).

En esta ocasión el autor vuelve sobre el personaje y reconstruye su trayectoria y la de su partido, el Partido en mayúsculas, a través de una cuidada selección de los mejores escritos de Pasionaria, o al menos, de los más inte-

resantes para comprender su figura. El origen de los documentos que se han incorporado al trabajo es muy diverso, desde las propias memorias de Dolores Ibárruri, pasando por cartas y escritos publicados en *Mundo Obrero* y *Frente Rojo*, discursos pronunciados durante la Segunda República y recogidos en el Diario de Sesiones de las Cortes, informes y declaraciones realizados durante la Guerra Civil, colaboraciones para Radio España Independiente desde el exilio y otra serie de escritos presentados en su momento ante el Comité Central del PCE. La mayor parte de la documentación procede, precisamente, del Archivo Histórico de esta formación, una de las fuentes fundamentales que ha sido utilizada durante las últimas décadas por toda una legión de historiadores para investigar la historia del comunismo y algunos de los capítulos más importantes de la historia de España durante a lo largo del último siglo.

La labor del autor es impecable, y no solo por la cuidada selección de los textos, sino por una introducción rigurosa, amplia y elaborada que sirve para comprender el inmenso caudal de información que nos aporta. A partir de la lectura de la primera parte del trabajo Avilés hace una reconstrucción de la trayectoria de Dolores Ibárruri, pero también del contexto en que se movió hasta convertirse en el personaje político de primera

línea que terminó siendo. El abanico de temas recogidos en los textos que se han seleccionado para el trabajo permite un acercamiento a algunas de las cuestiones y problemas fundamentales que fueron objeto de debate entre la izquierda, como el propio origen del movimiento revolucionario y la formación del PCE a principios de los años veinte del siglo pasado, la represión que sufrió esta formación, la situación de las mujeres durante la República, la importancia del voto femenino o el papel de la Iglesia española y del propio catolicismo. Pero, sobre todo, si por algo fue conocida Pasionaria y elevada a la categoría de símbolo y mito fue por encarnar como nadie con un discurso encendido, vibrante y agónico, la imagen de la resistencia antifascista. El documento número 11 recoge las emotivas palabras pronunciadas ante los micrófonos del Ministerio de Gobernación el 19 de julio de 1936, las mismas que dieron lugar al grito de *¡No pasarán!*, convertido en poco tiempo en una proclama que trascendió las fronteras de España para convertirse en un lema internacional contra el fascismo. Los textos que se incorporan al libro también recogen las tensiones y enfrentamientos que mantuvo el PCE con otras fuerzas y corrientes políticas, incluidas la de la izquierda revolucionaria, como el trostkismo o el anarquismo, algunas de las obsesiones políticas de

este partido. A través de los documentos, perfectamente explicados y contextualizados por Avilés, el lector puede seguir las luchas encarnizadas que se desataron en el seno de los formaciones (es difícil hablar de bloque) que se mantuvieron fieles a la República, una guerra sin cuartel casi tan cuenta como la que libraron contra los alzados en armas.

La presencia e influencia de Stalin en el pensamiento de *Pasionaria* fue constante, una referencia ineludible que pesó como una losa toda su vida, igual que ocurrió con casi todos los comunistas de aquella época. Dolores Ibárruri fue una de sus más fieles seguidoras. No hubo nunca en ella ningún tipo de crítica o cuestionamiento, ni siquiera en los momentos más duros y despiadados, todo lo contrario. Algunos documentos, como el discurso pronunciado por la líder comunista en la reunión de los emigrados políticos y jóvenes residentes en Moscú, celebrada el 20 de marzo para 1953 para honrar la memoria de Stalin (documento 38), constituyen una buena muestra del culto a la personalidad que caracterizó a toda una época marcada por la represión y el terror que extendió el totalitarismo soviético en manos del dictador de origen georgiano. Lo mismo que la matizada y condescendiente ¿revisión? del personaje que hizo *Pasionaria* sobre él tres años más tarde, una vez difundido por la prensa inter-

nacional el famoso informe secreto de Nikita Khrushchev presentado en el XX Congreso del PCUS, celebrado en febrero de 1956, donde se denunciaban los abusos de poder cometidos por este. El tono del texto deja traslucir la incomodidad y hasta la perpejidad de Ibárruri ante las críticas recibidas después de la muerte de Stalin.

Como decimos, la extensa introducción de Juan Avilés es fundamental para comprender y contextualizar los documentos de que se han seleccionado. Se nota la mano de un sólido historiador de larga trayectoria en el relato que va construyendo a lo largo de la obra. Sin su lectura sería mucho más complicado, sobre todo para un lector no acostumbrado a este tipo de compilaciones, disponer de todas las claves necesarias que faciliten el análisis de cada texto y de todo el conjunto. Todos ellos están convenientemente referenciados. Quizás en algunos casos hubiera sido necesario profundizar algo más en ciertos pasajes, para captar en toda su dimensión las claves internas de los discursos y las circunstancias en que fueron escritos y pronunciados. Por ejemplo, el documento 19, un amplio fragmento de un extenso artículo titulado “La socialdemocracia y la actual guerra imperialista”, fechado el 10 de noviembre de 1939, tan solo dos meses después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, es revelador. En

el texto Dolores Ibárruri carga de forma contundente contra “la guerra imperialista promovida por Francia y Gran Bretaña”, a quienes acusa de haber abandonado a la República tras el golpe de estado de julio de 1936 y la puesta en marcha de la “Política de no intervención”, pero el documento contiene también algunas interesantes referencias sobre la invasión de Polonia por parte de los soviéticos, justificándola sin contemplaciones. En este caso, como decimos, quizás hubiera sido deseable explicar con mayor detenimiento el contexto y los motivos de este posicionamiento (incluido lo concerniente al pacto Ribbentrop-Mólotov), así como el cambio de discurso que de forma radical se produjo en muy poco tiempo sobre los causantes de la guerra, tras la invasión de la URSS por parte de Hitler.

Avilés aporta, a partir de toda una serie de documentos, pero sobre todo de su espléndido estudio introductorio, un análisis riguroso sobre la trayectoria política de Dolores Ibárruri que ayuda a comprender también mucho mejor el posicionamiento y la evolución del PCE sobre cuestiones fundamentales, algunas de enorme trascendencia, como la Política de Reconciliación Nacional, debido la influencia que tendría veinte años más tarde en la propia transición a la democracia en España; pero también sobre la cuestión vasca a finales de los años se-

senta, tras la irrupción de ETA con los primeros atentados cometidos en Euskadi o el apoyo a los presos de la organización que fueron juzgados y condenados en el Proceso de Burgos en diciembre de 1970.

El magnífico estudio de Juan Avilés resulta fundamental para analizar la importancia de una figura tan singular y carismática, pero también, y eso probablemente sean tan importante como lo anterior, para comprender la trayectoria del Partido Comunista de España y su aportación a la reciente historia de España, al menos hasta al final del franquismo. Dolores Ibárruri fue, eso que dicen, una fiel y disciplinada comunista entregada en cuerpo y alma al Partido, una comunista convencida de serlo hasta sus últimos días y sobre todo, fue, tanto para sus fieles seguidores como para sus enemigos, un personaje atractivo, magnético y fascinante. Su figura, la de una anciana descendiendo por las escaleras del Congreso de los Diputados del brazo del poeta Rafael Alberti en las Cortes el 22 de junio de 1977, tras haber sido elegida diputada por Asturias una semana antes en las elecciones generales, refleja un momento histórico que ha quedado grabado para siempre en la memoria de quienes lo vivieron. La fotoperiodista Marisa Flórez captó ese instante y la imagen de la vieja luchadora dio la vuelta al mundo. Dolores, *Pasionaria*, fue la encarnación la resisten-

cia antifascista, pero también fue en aquel momento la imagen de la renuncia al proyecto que había defendido durante décadas en favor la reconciliación y la democracia.

José Antonio PÉREZ